

AC 12 86

Introducción a las Humanidades Título Homero, la ponderación Autor Gloria Toranzo Fecha de emisión 7 de febrero de 1983 Vamos a hacer una breve incursión por la Grecia Homérica para poder situar en el tiempo y en el espacio la figura real o quizá imaginaria a la que se le atribuyen dos de las más valiosas joyas de la literatura universal, la Ilíada y la Odisea Nos estamos refiriendo naturalmente a Homero Por una serie de descubrimientos arqueológicos podemos conocer aproximadamente la fecha de la Grecia de Homero que se debe situar entre los siglos XII al IX antes de Cristo Los poemas se fueron componiendo a lo largo de muchos años Su transmisión durante un largo espacio de tiempo fue oral y cuando el alfabeto llegó a Grecia entonces se recopilaron por escrito Son una serie de episodios que el pueblo conocía ya por la transmisión de generación en generación y que estaba a cargo de los aedos Posiblemente Homero fue el recopilador de poemas legendarios o semilegendarios en los que indudablemente existen datos históricos Describen estos poemas, la Ilíada y la Odisea las costumbres, el género de vida de una sociedad concreta, la micénica A partir del siglo XVI antes de Cristo un grupo de invasores indoeuropeos se adueñaron de la ciudad de Argos que estaba al noreste del Peloponeso Eran los aqueos, uno de los elementos étnicos que conformarían después el pueblo griego Los aqueos recibieron una parte importante de la herencia cretense Eran excelentes guerreros que utilizaban carros enganchados en caballos Raza joven, expansiva, se prendan de la cultura cretense y acaban atacando a Creta Efectivamente hacia 1400 el Palacio de Nosos fue destruido por los aqueos que saquearon Creta y se llevaron al continente sus tesoros sus artistas, sus obreros Los aqueos dominaron el mar y practicaron el comercio Una empresa común aunó a todos los reyes y los llevó en lucha abierta contra la ciudad de Troya que estaba situada en la entrada de los estrechos El largo asedio de Troya y la vuelta a la patria de los guerreros aqueos es, como quizá ustedes sepan, el tema de los dos grandes poemas homéricos También es discutida la fecha de este asedio de Troya que puede fijarse quizá a principios de los siglos XIV y la mitad o el final del siglo XIII No se conocen las causas verdaderas, pero sí el final de la contienda Son los aqueos los vencedores La Grecia homérica es, pues, la fusión de dos civilizaciones de dos razas. Por un lado la cretense, que termina y que es elegante, llena de finura y armonía que es pacífica y vive del comercio y por otro lado la micénica, que absorbe a la anterior y que tiene su principal atención puesta en la guerra La civilización micénica es ávida de oro, brutal en sus costumbres y endurecida por la batalla continuada No se conoce cuál fuera el idioma de los cretenses pero sí el de los aqueos, que debería ser griego o alguno de sus dialectos Pasamos ahora a detallar algo más esta segunda civilización, la continental de Micenas En primer lugar diremos que existe en el continente griego una pluralidad de príncipes, de Tirinto, de Beocia, Micenas Argólida, Atenas... Agamerón es el rey de Argos y de una manera temporal, con ocasión de un interés común es rey de reyes. Pero después de la expedición guerrera a Troya, vuelven estos príncipes vilicosos a sus rivalidades De aquí que sus ciudades estuviesen estupendamente amuralladas La extensión de la muralla de Tirinto era de 750 metros y la de Micenas de 1300 Esta muralla rodeaba el palacio y la ciudad El resto de la población se dispersaba por el campo, en los valles

o en la falda de las colinas Posiblemente Micenas llegó a tener la hegemonía Lo que sí es cierto es que nunca los arqueólogos se han encontrado con tantas bellezas en oro como en Micenas Con razón, en los poemas homéricos se le llama a Micenas rica en oro.

Vamos a leer para ustedes unas citas de la Iliada y de la Odisea que hacen referencia a alguno de estos objetos valiosísimos que hoy continúan siendo admirados por la humanidad. Han sido confirmados por las excavaciones de la época micénica objetos preciosos como la copa de Néstor que se describe en el canto 11 de la Iliada de la siguiente manera Y también se describe en la Iliada la escena en que una esclava viste a Odiseo que se levanta en medio de la noche ante el peligro del enemigo Dice así un fragmento del canto décimo Mediones procuró a Odiseo arco, carcaj y espada y le cubrió la cabeza con un casco de piel que por dentro se sujetaba con muchas y fuertes correas y por fuera presentaba los blancos dientes de un jabarí ingeniosamente repartidos y tenía un mechón de lana colocado en el centro Con este detalle describo una copa y un yelmo que han sido atestiguados por la arqueología. Se conservan otros objetos menores de tocados femeninos y que posiblemente pertenecen al periodo que va del siglo VIII al IV Reproducimos para ustedes algunas de las descripciones de estas joyas Así, en el canto 14 de la Iliada dice el autor Se está refiriendo el poema a la diosa Hera que se engalana para ganarse a Zeus y proteger a los aqueos en la guerra contra los feroces teucros allá en Troya La descripción de esta joya se repite en la rapsodia 18 de la Odisea Esta vez no se trata de una diosa sino de Penélope la esposa de Ulises que también decide engalanarse y pedir a sus pretendientes algunos dones Uno de los pretendientes, Euridamante, le regala unos pendientes La descripción es como sigue Luego un collar magníficamente labrado de oro engastado en electro que parecía un sol Dos servidores le trajeron a Euridamante unos pendientes de tres piedras preciosas grandes como ojos, espléndidas de gracioso brillo El investigador Lorimer, autor de una obra publicada en Londres en 1950 se dedica a confrontar las epopeyas homéricas con el material arqueológico que se ha ido descubriendo Según él, el contenido básico de los poemas se habría creado ya en la Edad del Hierro En lo fundamental la Ilíada y la Odisea reflejan la situación de los siglos XI al IX a.C. Pero los poemas se esfuerzan en narrar épocas muy remotas Así, el poeta invoca a las musas, hijas del gran Crónida para que le ayuden a revivir un tiempo pasado Pero, ¿existió Homero? ¿Fue real la época que canta? ¿Los hechos que narra? ¿Los héroes a los que logia o vitupera? Existen efectivamente siete biografías distintas de Homero Las dudas sobre su cuna, sobre su época o las dudas sobre su existencia son desde hace siglos temas preferidos de los críticos literarios, de los lingüistas, de los historiadores Hoy parece fuera de duda la existencia del gran haedo que se llama Homero Autores tan prestigiosos como Lang, Monroe, Reinach, etc.

comienzan en el siglo XX una corriente de reacción en favor de la existencia de Homero y de la composición de la Ilíada y la Odisea Y como Leopardi lo llama el padre y perpetuo príncipe de todos los poetas del mundo Sea lo que fuere, Homero reúne las características del poeta griego El poeta griego, en efecto, es un ser religioso que se responsabiliza de transmitir las palabras de la divinidad y la riqueza de la tradición Se saben continuadores, los grandes poetas, de esta función y la cumplen en un ambiente de admiración por parte del pueblo de respeto de todos

los ciudadanos, incluso de los reyes Consciente de su oficio de poeta, Homero transmite a su pueblo los ideales tradicionales y lo hace con una característica común en todos los cantos de sus dos grandes poemas Esta característica es la de la ponderación Con equilibrio, describe acciones bélicas Sangrientas en ocasiones Con ponderación, detalla caracteres, virtudes y hasta la ambientación de sus héroes Homero crea el pensamiento de su pueblo De lo heredado por su pueblo Por su civilización micénica sobre todo Y además, crea el modo más bello para dar a conocer este pensamiento Y tanto es así, que las dos epopeyas homéricas Influyeron en todas las épocas de la cultura griega Incluso cuando Logos, es decir, la razón, llegó a vencer al mitos Lo inexplicable, lo entroncado con la religión O el mundo de lo heroico ¿Y cómo es el héroe homérico? ¿Podemos hablar de características comunes que de algún modo personificasen Los ideales griegos tradicionales? A grandes rasgos tenemos que responder afirmativamente Para el griego medio, la arete El hombre noble, nacido de padre conocido Honrado por la colectividad, es un ejemplo al que admirar Homero lo alaba siempre, en muchas ocasiones Con un epíteto constante, casi exclusivo Para este personaje concreto, y así habla de Agamenón El rey de hombres, patróclo es con frecuencia Apostillado como hijo de Menetio Aquiles llama a Odiseo, la hertiada del linaje de Zeus Y Domeneo se dirige a Néstor en estos términos O Néstor Nélide, gloria insigne de los aqueos Llegará un momento en que Grecia critique a los atletas A los vencedores en los premios, los que reciben honores por su bravura Pero será ya la época de Genófanes, en la que la Sofía Será el donpreciado por excelencia Y así Genófanes implicará, mi sabiduría es mejor Que las fuerzas de los hombres y de los caballos Pero como decimos, esto ocurre muy tarde Homero hace constar una vez y otra, la valentía de los héroes teucros O de los divinos aqueos Citamos algunos pasajes, aunque la hilera está llena De descripciones semejantes a estos ejemplos En situación de extremo peligro, los aqueos intentan una maniobra En medio de la noche Uno de los combatientes más significados es Diomedes Que ofrece la solución a Néstor y le insinúa Néstor, mi corazón y ánimo valeroso me incitan a penetrar En el campo de los enemigos que tenemos cerca, de los teucros Pero si alguien me acompañase, mi confianza y mi osadía serían mayores Cuando van dos, uno se anticipa al otro En advertir lo que conviene Cuando se está solo, aunque se piense, la inteligencia es más tarda Y la resolución más difícil Así dijo, y muchos quisieron acompañar a Diomedes Deseáronlo los dos hallantes, servidores de Ares Lo quiso Meriones, lo anhelaba el hijo de Néstor Lo quería ardientemente el atrida Menelao Famoso por su lanza, y por fin, también el sufrido Odiseo Quiso penetrar en el ejército teucro Porque el corazón que tenía en el pecho Aspiraba siempre a ejecutar audaces hazañas Y el rey de hombres, Agamenón, dijo entonces Diomedes, carísimo a mi corazón Escoge por compañero al que quieras Al mejor de los presentes, pues son muchos los que se ofrecen Las dudas más dolorosas para un héroe homérico Son las que se derivan de una decisión que hay que tomar Y que supone una actitud que alguien puede calificar de cobarte Ponemos un ejemplo tomado de la rapsodia undécima de la Ilíada Zeus ha hecho cambiar el rumbo de la batalla En que los saqueos van dominando la situación Ante el nuevo giro, Ulises se siente perdido Parece que no cabe hacer nada más que buscar asilo en las cóncavas naves En el campamento de los saqueos Su soliloquio es así Muy malo es huir temiendo a la muchedumbre Y peor aún que me cojan si me quedo solo Pues a los demás Dánaos Zeus los puso en fuga ¿Mas por qué tales cosas me hace pensar el corazón? Sé que los

cobardes huyen del combate Y quien descuellan en la batalla debe mantenerse firme Ya sea herido, ya otro hiera El héroe debe ser valiente siempre Aunque se encuentre perdido, aunque el cansancio se haya apoderado de sus miembros Homero recurre a una metáfora Para hablar de esta situación, la del leñador Que tiene ya los brazos cansados de cortar árboles En la rapsodia undécima de la Ilíada se lee Al amanecer y mientras iba aumentando la luz del sagrado día Los tiros alcanzaban por igual a unos y a otros y los hombres caían Cuando llegó la hora en que el leñador prepara el almuerzo En la espesura del monte, siente fatiga en su corazón Y el dulce deseo de la comida le ha llegado al alma Porque tiene los brazos cansados de cortar árboles Así los danaos, exhortándose mutuamente por las filas Y peleando con bravura, rompieron las falanges teucras No es fácil en ocasiones, con nuestra mentalidad del siglo XX Entender el tono elogioso, el panegírico casi Que Homero hace de una bravura que puede tildarse de crueldad A pesar de la ponderación homérica en los temas En el tratamiento y en el lenguaje, hay algunos episodios de batallas Que no tenemos más remedio que calificar de sangrientos Citamos algunos Bien así como un león penetra en la guarida de una ágil cierva Se echa sobre los hijuelos y despedazándolos con los fuertes dientes Y la madre no puede socorrerlos, aunque esté cerca Porque le da un gran temblor y atraviesa azorada y sudorosa Selva y espesos encinares, huyendo de la cometida de la terrible fiera Tampoco los teucros pudieron librar a aquellos de la muerte Porque a su vez, huían delante de los efegivos Es el mismo Agamenón, el que después de vacilar Y ser reprobado por cobarde, reacciona y se engrandece ante los enemigos Así lo describe Homero Como al estallar voraz incendio en un bosque El viento hace oscilar las llamas y lo propaga por todas partes Y los arbustos ceden a la violencia del fuego y caen con sus mismas raíces De igual manera caían las cabezas de los teucros Puestos en fuga por Agamenón Atrida Y muchos caballos de erguido cuello arrastraban con estrépito por el campo Los carros vacíos y echaban de menos a los eximios conductores Pero estos, tendidos en tierra, eran ya más gratos a los buitres Que a sus propias esposas La crueldad y la venganza son las únicas que nos pueden explicar La conducta de Aquiles, después de haber matado a su enemigo El del tremolante casco Para tratar ignominiosamente al divino Héctor Le horadó los tendones de detrás de ambos pies, desde el tobillo hasta el talón Introdujo correas de piel de buey y lo ató al carro De modo que la cabeza fuese arrastrando Gran Polvareda levantaba el cadáver mientras era arrastrado La negra cabellera se esparcía por el suelo Y la cabeza, antes tan graciosa, se hundía toda en el polvo Patética es la escena que sigue cuando Príamo y Écabe, padres de Héctor Ven llegar el cadáver de su hijo así maltratado Y cuando al poco llega Andrómaca, esposa de Héctor Los lamentos son amargos al referirse a la suerte de Héctor Y a la que ya prevé para el hijo de ambos a un niño Que ya no tendrá ámparo La defensa y el honor de la patria estuvieron siempre por encima De los intereses personales de los héroes homéricos El final de Héctor fue tremendo Porque, consciente del peligro, desolló su propia conveniencia Desolló sobre todo las súplicas de Andrómaca, que le llora a un vivo Y se ahoga en sus propias lágrimas Es la última entrevista en el palacio entre Héctor y Andrómaca Cuando el guerrero ha hecho una pausa para reunirse con los suyos La amistad es otro sentimiento que se define magistralmente Sobre todo con el comportamiento más que con las palabras Es una amistad basada en la fidelidad, en la lealtad Es un sentimiento que se describe como constante A través del tiempo y de circunstancias durísimas Leemos

algún fragmento del canto XVII de la Ilíada sobre este tema Aquiles, poniendo sus manos sobre el pecho del amigo Dio comienzo a sentidas lamentaciones Mezcladas con frecuentes sollozos Como el melencólico león a quien un cazador ha quitado los cachorros en la poblada selva Cuando vuelve a su madriguera se aflige Y poseído de vehemente cólera recorre los valles en busca de aquel hombre De igual modo y con profundos suspiros Dijo Aquileo entre los mirmirones, oh dioses Ahora que tengo que penetrar en la tierra antes que tú, patróclo No te haré las honras fúnebres hasta que traiga las armas y la cabeza de Héctor Tu magnánimo matador Degollaré ante la pira para vengar tu muerte doce hijos de ilustres troyanos Y en tanto permanezcas tendido junto a las cóncavas naves Te rodearán llorando noche y día las troyanas sirdarnias Que conquistamos con nuestro valor y la ingente lanza Y a continuación Aquiles lava el cuerpo del amigo Tapa sus heridas con un ungüento que tenía nueve años Y lo coloca en un lecho envuelto en fina tela de lino Cubierto después con un velo blanco Hay piedad para con los hombres Y también se perfila un sentimiento de piedad para con los dioses El mismo Héctor aconseja a las mujeres de su palacio Que levanten sus brazos para orar Porque, dice textualmente, a muchas El dolor les ha sido adjudicado La oración entre estos dos grandes poemas se alterna con el misterio Y de un modo especial en situaciones límites Como cuando cae sobre Troya una atmósfera de temor y de pánico doloroso Según canta el Aedo en la rapsodia 22 de la Ilíada Sin pretensiones moralizadoras Aparece siempre en Homero lo malo como malo, lo bueno como bueno La maldad hace resaltar la justicia Y la justicia está dibujada con tal aureola que contrasta con la iniquidad Los grandes personajes de estas dos obras homéricas Son Héctor y Ulises Este es tan querido al poeta y al pueblo griego Que se le dedica un poema casi íntegro para él, la Odisea Que narra las aventuras, andanzas y pesares de Odiseo, Ulises Una vez terminada la guerra de Troya Es Ulises el fecundo en ardides, el ingenioso Odiseo También divino Odiseo de corazón y ánimo valeroso Paciente y divino Odiseo Mientras la Ilíada nos presenta a Aquiles atormentado Arrastrado por la ira o por el dolor La Odisea nos presenta a un héroe siempre sereno, dueño de sí Hasta en el cansancio o el dolor más fuerte Ulises hace frente al destino Sin dejarse arrastrar por la fatalidad, por el fatum Tenacidad, energía, temple Ante la adversidad son las características sobresalientes Junto a su inteligencia siempre fértil Como afirma Homero en las primeras líneas de la Odisea Háblame Musa de aquel varón de multiforme ingenio Que después de destruir la sacra ciudad de Troya Anduvo peregrinando larguísimo tiempo, vio las poblaciones Y conoció las costumbres de muchos hombres Y padeció en su ánimo gran número de trabajos en su navegación por el ponto En cuanto procuraba salvar su vida y la vuelta de sus compañeros a la patria Las figuras femeninas Si no tan extensamente retratadas, si están magistralmente colocadas En su sitio, un sitio de honor, en algunos casos En otros como móvil de una tragedia que costó miles de vidas Es el caso de Helena, humana y por tanto mortal Que es el objeto de una promesa de diosa, Afrodita Afrodita, halagada por la edición de París Como la más hermosa entre sus contrincantes, Hera y Atenea Hay otro personaje femenino, también haciago para los hombres Es Circe, la hermosa y seductora maga Que personifica la sensualidad, hija del sol y perse Quiere tomar por marido a Ulises, pero no logra persuadirlo Aunque le ha prometido la inmortalidad Pero la mayoría de las mujeres creadas por Homero son personajes deliciosos Y que de un modo o de otro significan el centro de la vida familiar de los griegos Una felicidad

familiar se pone en oposición A una desgracia esperada, indomeñable Tal es el caso de la presencia de Penélope, siempre en espera fiel Se trata de mujeres de carne y hueso Que lloran y sufren y son débiles Aunque aseguren la coherencia de la vida familiar Hay también otros personajes femeninos que no podemos calificar de secundarios Aunque aparezcan fugazmente en estos poemas Así es, por ejemplo, Nausícaa, la hija del rey de los feacios La descripción de Nausícaa a la de los mibeos brazos Es un verdadero retrato físico y psicológico Se la compara con Artemisa, se la contempla distinguiéndose En porte, en gracia, de entre las demás doncellas Con las que juega la pelota después de haber acabado de lavar la ropa Nausicaa, la hija de Alcino, deja perplejo a Ulises Que no llega a distinguir si es diosa o mortal, tal es su hermosura Dice así Ulises Nunca se ofreció a mis ojos un mortal semejante, ni hombre ni mujer Y me he quedado atónito al contemplarte Solamente vi algo que se te pudiera comparar en un joven retoño de palmera Que creció en Delos junto a Lara de Apolo De tal suerte que a la vista del retoño me quedé estupefacto mucho tiempo Pues jamás había brotado de la tierra un vástago como aquel De la misma manera te contemplo con admiración Oh mujer, y me tienes absorto Gran parte del hechizo de estos dos maravillosos poemas Está en el estilo, en unos adjetivos Que se sustantivan mitológicamente En una alegría homérica, como dice Eugenio Dorch, que no resiste la prueba de una traducción Una especial fuerza de cada palabra, de cada tiempo de verbo, de cada modo Se puede hablar de una belleza casi perfecta De un lenguaje que después de tres mil años No ha perdido valor expresivo